

Para resumir el sugerente contenido de este volumen, podrían emplearse los siguientes versos de Odysseas Elytis, mencionados en la propia obra (p. 283): “Un cuerpo desnudo prolonga / la línea que nos une al misterio”. Es esta línea que une lo erótico con lo divino la que el profesor Hugo F. Bauzá traza para sus lectores en este libro, que nos lleva por los derroteros de la arqueología, la literatura, las bellas artes e incluso el cine para rastrear los vínculos que unen estas manifestaciones ligadas a los principios griegos divinizados en Afrodita (desde sus orígenes pre-helenos hasta la Venus romana y toda su influencia en el arte occidental) y Eros, rastreando también sus cultos originarios y los diversos tratamientos de su figura desde el mundo antiguo hasta el moderno y contemporáneo.

El presente volumen, como decimos, es un compendio erudito y ameno sobre estas dos figuras mitológicas que enseñará mucho por la erudición que contiene y deleitará al lector por la belleza de los temas y obras estudiados. Se trata además de un nuevo hito en la dilatada carrera de Bauzá, quien además de latinista y profesor e investigador en Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Marcos, Academia de las Ciencias de Buenos Aires, CONICET), es ensayista, narrador y estudioso de temas relacionados y al mismo tiempo distantes de los grecolatinos como los estudios sobre el imaginario, la literatura comparada, crítica de arte, etc. Sería prolijo mencionar la extensa nómina de obras publicadas por Bauzá¹ (traductor además de Virgilio, Propertio y Tibulo), pero no queremos dejar pasar la ocasión de referir y recomendar la lectura de su *Virgilio, memorias del poeta. Una autobiografía espiritual* (2011). Se trata de una obra, recientemente traducida al alemán² que F. García Jurado definió como “novela-ensayo”, donde Bauzá traza una biografía de Virgilio a partir de sus propios versos, las biografías antiguas del poeta y su propia imaginación, en la estela de la fundamental novela *Der Tod des Virgils* (1945) del escritor vienés, católico de origen judío, Hermann Broch.

El volumen del que ahora nos ocupamos, *Afrodita y Eros. Consideraciones sobre mito, culto e imagen*, está dividido en cuatro secciones que abordan sendos

¹ Para la trayectoria del profesor Bauzá, puede consultarse la introducción al propio volumen a cargo de Francisco Marshall (pp. 13-19) con el significativo título “Afrodita y Eros en el humanismo de Hugo Bauzá”, donde se refieren algunos de ellos y se glosan los hitos más significativos de la carrera humanística del profesor Bauzá.

² Hugo Francisco Bauzá, *Vergil. Erinnerungen des Dichters aus seinem Geiste*, trad. Harald Holz, Europäischer Universitätsverlag, 2017, 260 pp.

aspectos de la tradición de estos personajes mitológicos. Su discurso se distancia de forma consciente de una visión de estos dos personajes míticos como dos figuras ya dadas que van apareciendo aquí y allá en diversos lugares y contextos, pues parte de una concepción dinámica de tales figuras, de forma que desde un conocimiento erudito de su génesis en el mundo griego, Bauzá va estudiando cómo diversos momentos históricos, con sus propios intereses estéticos, culturales, religiosos o políticos contribuyeron a dotar de una renovada vigencia a Eros y Afrodita:

En esta labor no se trata de atender a Afrodita y Eros como si estuviéramos ante dos figuras cristalizadas en un arquetipo mítico clausurado en un pasado tres veces milenario, asentado sobre la base de principios de una sociedad androcéntrica como fue la griega de la época clásica, sino de ofrecer una lectura novada de tales figuras [...], teniendo en cuenta que las figuras míticas se desplazan en el tiempo y en el espacio y que nómadas, en tales migraciones, asumen nuevos rostros. (p. 21)

La primera parte (“Mito y culto en torno de Afrodita y Eros”, pp. 25-58) rastrea los orígenes de estas divinidades en el mundo antiguo e incluso antes, estableciendo nexos con las “Venus” del arte prehistórico como la de Willendorf o Lespunge o con los cultos americanos pre-hispánicos como el de la Pachamama. Junto con estos comentarios acerca de figuras religiosas de otras latitudes y épocas, en este primer apartado se describen algunas de sus características y orígenes ya en el ámbito de la cultura griega, así como sus diversas manifestaciones. Naturalmente, la primera explicación que encontramos tiene como objeto los distintos tratamientos de la figura de Afrodita en el mundo griego, comenzando por la etimología, desde su calificación como *Κύπρις*, es decir, natural de Chipre o la etimología de su propio nombre a partir del término griego *ἀφρός* (“espuma”) en referencia su nacimiento

No es este el lugar para comentar cada una de las manifestaciones que Bauzá reúne y analiza, pues se trata de un riquísimo caudal de textos, esculturas y pinturas del mundo antiguo, fundamentalmente Grecia y Roma. El autor nos ofrece ricas digresiones y comparaciones con otras épocas y creencias, como el culto mariano y los propios rituales antiguos de Afrodita-Venus, teniendo también en cuenta a los sacerdotes y sacerdotisas encargados de su culto. Asimismo, se aborda el caso específico, por ejemplo, de la prostitución sagrada ligada a esta divinidad. Con ello, uno puede hacerse una idea de la complejidad mitológica, ritual e iconográfica ligada precisamente a la figura de Afrodita.

A lo largo del segundo capítulo, “Afrodita y Eros en la tradición literaria” (pp. 59-270), el más largo y prolijo del volumen, entramos ya en las manifestaciones de Afrodita-Venus en la cultura escrita. Por estas páginas desfilan personajes de la historia antigua que han sido relevantes en diferentes concepciones o consecuencias del culto a estas divinidades, como Marco Antonio o

Cleopatra, así como poetas antiguos, como Safo o Mimnermo, que inmortalizaron líricas indagaciones sobre los efectos producidos por ellas. Vale la pena mencionarse que el profesor Bauzá da cumplida muestra y glosa estas figuras históricas o literarias de una forma erudita, amable y amena, hasta el punto de que las explicaciones acerca de las genealogías griegas de la propia Afrodita (pp. 67 y ss.) ayudarán mucho a lectores que se sumerjan en los misterios de esta diosa por primera vez, así como a aquellos que puedan tener un conocimiento previo más asentado.

También es de agradecer que ilustre algunas de las características que comenta recurriendo a manifestaciones culturales contemporáneas, desafiando el propio discurso historicista. Así, a propósito de la naturaleza de la Afrodita griega, llegamos a paralelos enriquecedores con la *Lolita* de Vladimir Nabokov, las características del “Síndrome Stendhal” o las películas *La dolce vita* de Francisco Rosellini o *Mighty Aphrodite* del neoyorquino Woody Allen.

En el apartado III del volumen, el autor se ocupa de “Afrodita y Eros en el arte” (pp. 271-400), un apartado también de gran enjundia artística y teórica. Esto último es debido a que el autor sitúa su relato al amparo de grandes pensadores que han dado forma a diversas reflexiones filosóficas sobre la propia naturaleza del arte, la tradición artística y su relación con diversas épocas como el Renacimiento o la propia época contemporánea. De esta forma, el variado recorrido que nos propone Bauzá por las representaciones artísticas de las dos divinidades, desde el arte antiguo hasta, como decimos, la pintura vanguardista o el propio cine, está permeado por atinadas referencias al pensamiento de ciertos estudiosos y teóricos del arte.

Nos referimos a personalidades como Aby Warburg y su fundamental *Atlas Mnemosyne*, ese gran poema visual compuesto a partir de *Nachleben* de diferentes obras artísticas, muy emparentado también con Nietzsche como el propio autor recuerda. Asimismo, invoca Bauzá la presencia de otros importantes pensadores como Walter Benjamin o Georges Didi-Huberman, quienes aportan una múltiple perspectiva acerca de los discursos pictóricos que se van a abordar. Son especialmente notables a este respecto sus contribuciones a la reflexión sobre el arte contemporáneo y su “reproducción” en el mundo contemporáneo (Benjamin) o, en la línea de Warburg, la superación de la metodología panofskiana a partir de nuevas interpretaciones iconográficas fundadas, por ejemplo, en el psicoanálisis (Didi-Huberman).

Este penúltimo capítulo propone al lector además un nuevo desafío: recorrer las diversas manifestaciones iconográficas de estas divinidades, añadiendo al relato algunos personajes relevantes en el desarrollo de estas figuras, como el fascinante caso de la prostituta Friné, como referencia para comprender diversas manifestaciones escultóricas de la propia Afrodita, comenzando nada menos que por Práxiteles. El relato de la historia de Friné se

encuentra entre las páginas más atractivas del volumen, pues Bauzá narra sus peripecias (la “falta” de bañarse desnuda, el juicio en el Areópago, etc.) con su particular estilo pedagógico, además de cuidado y amable con el lector. Desde la Atenas clásica, las páginas siguientes nos llevan por las tradiciones medievales y modernas, deteniéndose en pintores como Botticelli, Giorgione, Velázquez o Watteau, incluso en Goya y sus *Majas*. Sobre todos ellos, el lector podrá disfrutar y aprender al mismo tiempo (horacianamente, *delectare et prodesse*) a lo largo de sus páginas.

Finalmente, el autor añade un apéndice monográfico (“Eros en *La muerte en Venecia* de Thomas Mann”, pp. 401-408) dedicado a la irrepetible *nouvelle* de Thomas Mann, *La muerte en Venecia* (*Der Tod in Venedig*, 1912). En estas páginas, Bauzá recupera la desdichada historia del compositor Gustav von Aschenbach, quien en medio de una terrible depresión acude a Venecia en busca de algún lenitivo. Allí, encontrará sin embargo una nueva fuente de estrechamiento, erótico y metafísico, al ver de lejos a un hermoso joven, Tadzio, con quien se obsesiona en persecuciones y miradas furtivas relatados a lo largo de la narración. El autor aborda aquí los orígenes intelectuales de la psicología de von Aschenbach en Platón y los diálogos *Banquete* y *Fedro*, así como en la versión cinematográfica de esta novela en la película homónima de Luchino Visconti (1971). Las páginas dedicadas a esta novela la abordan desde ideas ya planteadas para otras manifestaciones de Eros y Afrodita en este mismo volumen, como el *incantamentum* provocado en el amante, declarado o no al amado la íntima vinculación entre amor y muerte (en palabras de Leopardi: *Fratelli, a un tempo stesso, Amore e Morte / ingenerò la sorte*) que hacia el final de la narración de Thomas Mann se manifiesta con toda su crudeza. En suma, se trata de un recuerdo del carácter *γλυκύπικρος*, ‘dulce-amargo’ de Eros, que ha dado título³ a un espléndido ensayo de la poeta y helenista de nuestro tiempo, Anne Carson, quien resume así la naturaleza de Eros: “El deseo, pues, no es ni habitante ni aliado del que desea. Extraño a su voluntad, se impone de manera irresistible desde fuera” (p. 35).

Por tanto, el volumen del profesor Hugo F. Bauzá, es una notable contribución al campo de los estudios clásicos, con especial énfasis en el interés por las diversas metamorfosis que experimentan las dos figuras míticas que estudia con seguro magisterio. Se trata de una obra importante, muy recomendable para diferentes perfiles de lectores, quienes encontrarán sabiduría y amenidad entres sus páginas. Terminamos esta reseña recordando las últimas líneas de *Muerte en Venecia*. Allí, tras el profundo lamento por la partida de Tadzio y la agonía que desencadena. Mann contrapone admirablemente estos acontecimientos y el

³ Anne Carson (2020), *Eros, dulce y amargo*, traducción de Inmaculada Concepción Pérez Parra, Madrid, Lumen.

suicidio de Von Aschenbach con el vacío y la grisura de quienes ni siquiera han sido tocados por Afrodita y Eros: *Und noch desselben Tages empfing eine **respektvoll erschütterte** Welt die Nachricht von seinem Tode*, “y ese mismo día un mundo **respetuosamente conmovido** recibió la noticia de su muerte”.

Carlos Mariscal de Gante Centeno

Universidad Nacional Autónoma de México

E-mail: carlos.mdegante@unam.mx